

## Entrevista a Alicia Domínguez: Del gineceo al ágora

*María del Mar Martín*

Universidad de Sevilla

Alicia Domínguez (Madrid, 1966), doctora en Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad de Cádiz y máster en Gestión y Resolución de Conflictos por la Universidad Oberta de Cataluña, es una figura relevante en la narrativa feminista española y en la investigación sobre la Memoria Histórica. Esta escritora que se considera gaditana y sobre Cádiz desarrolló sus investigaciones relacionadas con la dictadura franquista, encontró en la literatura y el ensayo una catarsis desde la que dar voz a lo silenciado, ya sean los represaliados de Franco o las mujeres tradicionalmente invisibilizadas, con la intención de saldar parte de las deudas contraídas con ellos.

En su faceta de escritora feminista, Alicia Domínguez ha querido rescatar del olvido historias reales y de ficción sobre esas mujeres silenciadas y sacrificadas, que pusieron, conscientes o no, los cimientos de la atalaya sobre la que hoy podemos sentir y expresar lo que a nuestras madres y abuelas negaron. Y es sobre ellas y sobre sus talentos desperdiciados sobre lo que escribe, con una sinceridad y compromiso que se desparrama entre renglones y pensamientos profundos.

Premiada “Mujer constitucional” en 2011 con motivo del Bicentenario de la Constitución de 1812 de Cádiz y galardonada con el premio “Clara Campoamor” en 2016, inició su carrera literaria en 2005 con *El verano que trajo un largo invierno*, trabajo fruto de su tesis doctoral sobre la Represión en Cádiz (1936-1945). Tras este ensayo histórico, en 2016 se adentró en el género de la novela con *Viaje al centro de mis mujeres* en el que sus dos protagonistas femeninas realizan un viaje iniciático a Portugal para descubrirse así mismas y librarse de las cargas emocionales heredadas. En 2018 y 2022 abordó los proyectos *Memorial a ellas que su rastro no se borre* y *Memorial a ellas, que su luz no se apague*, en los que reunirá semblanzas de mujeres anónimas, pero cuyas vidas merecían ser inmortalizadas. En 2020 publicó el libro de relatos *La culpa fue de Eva* para recordarnos que fue ella, la eterna denostada bíblica, la que nos libró de la tiranía del paraíso y nos regaló la libertad y el libre albedrío. Y en 2023, Alicia Domínguez, también articulista en el diario *La Voz del Sur* y colaboradora de revistas como *Woman’s Soul*, *El ático de los gatos*, *El Tercer Puente*, *MYCHICPLANET*, *CaoCultura* y *142*, publica su último trabajo, *De memoria, perdón y otros conjuros*, de nuevo un compendio de relatos, en este caso sobre las lealtades familiares, nutricias y tóxicas, en el que el reconocimiento del trabajo de nuestras madres se equilibra con la expiación de las culpas que nos legaron.

La entrevista fue realizada en persona el 17 de junio de 2023 en Cádiz.

**María del Mar Martín [MM]: El camino que nos ha llevado del gineceo al ágora ha estado lleno de obstáculos y aún contiene piedrecitas que dificultan el tránsito, sin embargo, aquí estamos, dos mujeres hablando de mujeres.**

**Alicia Domínguez [AD]:** Es muy necesario hablar de mujeres, porque llevamos muchos siglos invisibilizadas, ocultadas bajo un manto de silencio, encerradas entre cuatro paredes. Y, además, porque podemos, gracias a la lucha por la igualdad de tantas feministas que nos han precedido. Es cierto que, a nivel jurídico, al menos en España, se nos reconoce la igualdad, pero no a nivel social. Por eso es importante hablar de mujeres y ¡quién mejor que nosotras!, porque los hombres, muy feministas tienen que ser para hacerlo y ese momento, excepto en honradas ocasiones, aún no ha llegado en el mundo masculino en el que vivimos.

**MM: ¿De alguna manera, crees que esto nos vincula con nuestras raíces?**

**AD:** Por supuesto. Mi lucha feminista me inserta en la tierra de mis mujeres, sin lugar a duda. Comencé escribiendo *Viaje al centro de mis mujeres* y en la presentación del libro me pregunté por lo que me provocó esta inquietud de narrar historias de mujeres. Entonces, recordé a mi abuela diciéndome que nunca dependiera de ningún hombre, que fuera independiente, pero junto a eso añadía: “¡qué pena que hayas nacido mujer, con lo lista que eres! ¡Todo te costará el doble!”. Y esa frase se me quedó muy grabada.

Ni mi madre, ni mi abuela, ni mi tata Lola fueron feministas, sin embargo, tenían muy claro dos o tres ideas y fueron ellas las que me transmitieron todo aquello, que condensaba el dolor que habían padecido, el depender de un hombre, el no haber estudiado. Mi tata Lola siempre me decía: estudia que la única manera que tenemos los pobres de salir de la miseria es con la instrucción. Así, mirando hacia atrás descubro que fueron ellas las que, sin saberlo, pusieron en mí la semilla de querer dar voz a las mujeres que nunca la tuvieron, contar sus historias y con ello, además, encontrar el vínculo que nos une y nos aferra a nuestras raíces.

**MM: ¿Cómo hemos aguantado durante tanto tiempo que nos dijeran: ¡lástima que hayas nacido mujer!?**

**AD:** Hemos podido aguantar porque el entorno era lo que decía. Porque las que se salían del carril eran sancionadas socialmente, criticadas, juzgadas, apartadas. Eran las locas, las brujas. Y porque necesitamos sentirnos parte del grupo, ser aprobadas y reconocidas. Hay que ser muy valiente y tener mucha fuerza para romper y decir, no me importa que me consideren loca, o bruja. Se soporta, además, porque tampoco hay alternativas. A veces pienso en las mujeres maltratadas que no son capaces de escapar y me pregunto ¿que habrá en sus cabezas que las paralice? También el patriarcado nos ha enseñado a soportar. Es algo que ya tenemos interiorizado.

**MM: Leyendo la novela *Viaje al centro de mis mujeres* y los relatos de *La culpa fue de Eva*, me he visto retratada infinidad de veces.**

**AD:** Es normal, porque las psicologías y los escenarios que describo son comunes a nuestras experiencias vitales. En la obra que publicaré en breve *De memoria, perdón y otros conjuros* trato las lealtades familiares, las nutricias y las tóxicas, en un ejercicio de reconocimiento del trabajo de nuestras madres, pero también de expiación de las culpas

que nos transmitieron. De puesta en valor de sus sacrificios y de la liberación de las cadenas que nos legaron. Es un libro de relatos en el que realizo un recorrido histórico y sentimental desde la posguerra española hasta los años de la COVID, pasando por el Golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 y los atentados de Atocha de 2004, a través de la lucha de una familia por desembarazarse de la férrea moral franquista que marcó su existencia y por superar las lealtades tóxicas que mantienen unidos a sus miembros, impidiéndole ser quienes son y alcanzar sus sueños.

**MM: ¿Es por ello que los sueños de la infancia son las frustraciones de la madurez?**

**AD:** En absoluto. Con el paso de los años, he descubierto sueños hechos realidad que ni siquiera tomé en serio. Como diría Doris Lessing, “no escasea la inteligencia, sino la constancia” y yo soy una persona muy constante y voluntariosa cuando tengo claro lo que quiero. Además, la vida provee cuando se está receptiva y atenta al transcurrir de las personas y las circunstancias. Hay que dejarse llevar y no pretender controlarlo todo, pero en cualquier caso, parafraseando a Picasso, “que la inspiración te encuentre trabajando”. Y esto, creo que permite que los sueños se cumplan.

**MM: ¿Vivimos las mujeres en una eterna ilusión por creer que un mundo igualitario es posible?**

**AD:** Tenemos que vivir con esa ilusión porque es la que materializa los sueños, lo que pensamos y lo que creemos. De hecho, no hay más que ver el día a día de hoy. Si me comparo con mi abuela o con mi tata, no hay color, nada tiene que ver. Pero esa ilusión también agota cuando se toma conciencia de lo mucho que se ha luchado y de que lamentablemente los avances no son para siempre. Lo estamos viendo ahora con esta oleada retrógrada que estamos viviendo. Algunos de los avances de los últimos años los están borrando de un plumazo en ayuntamientos y comunidades de nuestro país. Entonces te das cuenta de lo difícil que es mantener la ilusión. Sin embargo, vale la pena seguir luchando porque eso te permite estar junto a otras mujeres, que es lo que más valoro de la lucha feminista. Marcela Lagarde decía: “hemos luchado por la igualdad durante mucho tiempo y ahora tenemos que luchar por la sororidad”. El apoyo entre mujeres es fundamental para mantenernos en la brecha, sobre todo en los momentos de mayor desánimo. ¡Qué complicado es borrar tantos siglos de desigualdad, de invisibilización, de discriminación! Es difícil, pero hay que seguir y las manifestaciones del 8 de marzo desde el año 2018 son un soplo de aire fresco. Ver a esas chicas jóvenes, con las ideas tan claras, con tanta fuerza, con esos carteles tan imaginativos, reivindicativos e inteligentes te hace pensar que esto está cambiando. Te lo digo y se me ponen los vellos de punta. Hay una siembra hecha y muchas de esas semillas han florecido, creo que este camino ya no tiene vuelta atrás.

**MM: En este sentido, ¿la literatura es una catarsis?**

**AD:** Totalmente. Para todo, no solo para huir un poco de esa desigualdad o para ponerla de relieve. Para mí la literatura es un refugio que tiene una capacidad transformadora increíble que me ha permitido superar muchos traumas personales y abrirme una ventana al mundo que de otra manera hubiera sido imposible. Además, escribo porque una vida me sabe a poco y la escritura me concede vivir más vidas a través de los relatos y los

personajes de la novela, ya que durante 200 o 300 páginas eres otra persona. Después de cerrar un libro, no eres igual.

**MM: Comenzaste escribiendo un ensayo sobre la represión franquista en Cádiz, *El verano que traje un largo invierno*, ¿qué te llevó a ello?**

**AD:** Quería doctorarme en Historia y como pertenezco a una familia de vencidos de la Guerra Civil española, pensé que era la oportunidad de sacar a la luz todo el sufrimiento que habían padecido en silencio, porque en mi familia nunca se habló de que mi abuelo había estado en la cárcel. Jamás se dijo que su delito había sido el pertenecer al Partido Socialista y al sindicato la Unión General de Trabajadores y que por ello estuvo 5 años encarcelado. Así, el tema de mi tesis fue la represión franquista en Cádiz. Y para poder abordar esta investigación, en el año 1991 tuve que ingeniar una estratagema para acceder a los archivos militares del Gobierno Civil, alegando que mi tesis doctoral versaba sobre la construcción de la muralla de Cádiz en el siglo XVIII. Después de tres meses revisando documentos se me permitió entrar directamente en el archivo donde descubrí un legajo sobre el juicio sumarísimo a Francisco Cossi, jefe de Telégrafos, perteneciente a Izquierda Republicana y Presidente de la Diputación de Cádiz. Ese documento y todos los que lo acompañaban era el material que necesitaba para mi verdadera tesis y tenía que fotocopiarlo fuera del Archivo. Me armé de valor y le confesé la verdad al teniente que me permitía permanecer allí investigando. Se echó las manos a la cabeza y dijo: “¡Hija mía!, ¡Ay, por Dios! ¡Pero no mujer, eso no! ¡Con lo mona que tú eres!, ¡Lo lista que tú eres!, pero ¿cómo se te ocurre esas cosas, sigue con la muralla de Cádiz, que es un tema muy bonito”. Al final logré que me dejara fotocopiar los textos que me sirvieron como fuente principal y tras leer la tesis doctoral la convertí en libro, gracias a la editorial gaditana Quorum Ediciones. Y lo cierto es que también los ensayos históricos son catárticos. Ese libro me permitió conocer a muchísimas personas que habían encontrado en sus páginas la verdad sobre sus familias que, como la mía, habían sido represaliadas. Durante 7 años estuve recorriendo diferentes archivos tras lo cual logré agrupar 14.200 registros de personas fusiladas, encarceladas y asesinadas, permitiendo a muchos de sus familiares descubrir un pasado oculto y silenciado que había provocado mucho dolor. Poco tiempo después de la publicación del libro, una mujer vino a verme a contarme que su padre, de edad avanzada, quería agradecerme el haber descubierto la verdad: que su padre no se suicidó antes de que el naciera. Había vivido con el rencor por su abandono y el descubrimiento de lo que realmente sucedió le supuso la redención y la paz. Su padre no había sido un suicida, sino un represaliado del franquismo. Fue asesinado y a su madre la obligaron a firmar que se había suicidado.

**MM: El silencio que se exigió durante la Transición española, ocultó la represión sistémica del gobierno de Franco y bajo ese silencio, también hubo un segundo nivel de dolor y sufrimiento: el femenino. Tus obras recopilatorias de historias de mujeres *Memorial a ellas que su rastro no se borre* y *Memorial a ella, que su luz no se apague*, rompen ese silencio cómplice e incómodo que aún hoy está sin resolver. ¿De qué manera estas dos obras han servido para sacar a la luz todo ese dolor?**

**AD:** Sí, este proyecto de *Memorial* surge, como ya hemos comentado, porque me siento muy enraizada con mis raíces femeninas y porque sentía que tenía que ponerles voz a esas mujeres. Como has dicho, el silencio de la transición fue muy duro para todos, pero especialmente para las mujeres. Ellas, que sobrevivieron a la barbarie de la guerra y de la

represión, las hijas, las nietas, las hermanas de estos fusilados, de estos encarcelados, de estos exiliados, tuvieron que arrastrar un doble estigma, el de ser rojas y el de ser mujeres. Sobre esto hay un documental de Vanessa Perondi y Sara Gallardo en el que colaboré, titulado *Victimas sin llanto* y en el que se narra la historia de aquellas mujeres que no pudieron llorar a sus hombres, que tuvieron que ocultar que habían sido fusilados y en muchos casos obligadas a firmar que sus muertes habían sido ocasionadas por accidentes o suicidios. Yo pertenezco a una familia matriarcal, me he criado con mujeres, y ellas eran esas víctimas sin llanto, sin yo saberlo, porque nunca dijeron nada. Pero yo sentía que tenía con ellas y con la sociedad una deuda, y por ello empecé a escribir sus historias en una página de Facebook que se llamaba *Memorial a ellas*. Empecé a escribir la historia de mi abuela, de mi madre, de mi tata Lola, de mi tía Aurora, muchas historias así, pero a modo de pinceladas. Y como creo que el papel perdura más que lo virtual pensé que sería bonito trasladarlas a un libro, junto a las de otras mujeres que me fueron regalando mis seguidoras y seguidores de Facebook. Así fue como surgió el proyecto de visibilizar a las invisibilizadas, a las mujeres que han hecho por nosotras lo que hoy somos, sin saberlo muchas veces, con una lucha silenciosa, constante, esforzada, sacrificada. Las historias de esas mujeres, si no las contamos, las perdemos. Si en los libros de textos sólo en un 7,5% de las ocasiones se menciona a las mujeres que destacaron por alguna disciplina, literatas, artísticas, científicas, imagínate la presencia de las mujeres anónimas. Yo sentía que tenía que saldar esa deuda de gratitud y confieso que ha supuesto un antes y un después en mi vida, en la consideración que sentía hacia ellas y, al reconocer lo que habían hecho por nosotras, el cariño se llenó de admiración. Tomar conciencia de su sacrificio y de lo valiosas y poderosas que fueron, en aquellas épocas tan difíciles, es una muestra de amor. Por ello, estoy preparando el tercer volumen que continuará reflejando cómo las mujeres hemos sido la columna vertebral del mundo y las verdaderas resilientes de la historia.

**MM: El grito contenido de aquellas mujeres que pulsa por salir, ¿es lo que pone nervioso al movimiento actual de regresión que vivimos en España?**

**AD:** Estoy convencida de ello. Es el miedo a perder los privilegios lo que alienta la regresión. El sociólogo Richard Noisette dice que en los hombres hay ahí una pulsión por no ceder los privilegios que han tenido durante siglos. Por no compartir, porque eso significa que tienen que esforzarse, que tienen que ocupar una parcela que hasta ahora estaba reservada a las mujeres, que es la parcela del cuidado, la de estar dentro de casa y la de asumir un rol que hasta ahora era femenino. Y esto, en nuestro imaginario colectivo, no es algo que a los hombres les guste. Por ello es tan importante la educación. Hace 30 años, una amiga argentina, psicóloga, me decía que al movimiento feminista había que unirle la educación de los hombres. Si no trabajamos en esa dirección siempre encontraremos sus resistencias. Además, debemos reconocer y aprovechar la importante labor de los propios hombres ya concienciados que son los más idóneos para ejercer influencia entre ellos y hacer de cortapisa en los machismos cotidianos y micromachismos. Los hombres se deben convertir en agentes transformadores, ellos son mucho más poderosos entre sus pares. Nosotras tenemos que seguir peleando por la igualdad, pero también por el empoderamiento para lo que debemos librarnos de la culpa que nos han inoculado y arrastramos desde el principio de los tiempos. La culpabilidad ha sido la herramienta con la que nos han sometido durante siglos.

**MM: Sin embargo, hubo una culpa que nos otorgó el libre albedrío...**

**AD:** Precisamente. El recopilatorio de relatos que agrupé bajo el título *La culpa fue de Eva* trata de redimir a este personaje femenino denostado en la religión judeocristiana. Eva es la culpable de nuestros partos con dolor, del exilio del paraíso y de nuestra muerte. Pero también Eva nos regaló la libertad, el libre albedrío. Ella desobedeció a Dios, incumplió la norma y, a cambio, nos otorgó la gracia de poder elegir, el gran privilegio de ser dueños de nuestras vidas, de contar con ese espacio mínimo que es el que nos hace humanos. El psiquiatra judío Víctor Frank, preso en un campo de concentración nazi, realizó una maravillosa descripción de la resiliencia, al expresar: “me lo podrán quitar todo: me podrán quitar la salud, la comida, mi familia, pero no me van a quitar el privilegio de ser una persona, de decidir mis reacciones, de elegir convertirme en una bestia, que es lo que han pretendido hacer de mí los nazis. Yo elijo ser una persona con moral, elijo ser una persona que ayuda, elijo ser una persona que aporta”. Eva nos regaló el libre albedrío, ese punto en el que puedes elegir ir al lado oscuro o al luminoso. Eva nos libró de la tiranía del paraíso. Ese paraíso donde todo estaba reglado. Donde no teníamos que hacer nada, no teníamos que tomar decisiones, todo estaba a nuestro alcance. La fruta crecía, los animales estaban a tu disposición. A partir de que Eva coge la manzana y Dios les expulsan del paraíso, hay que decidir, elegir cada paso das en la vida.

**MM: Volviendo a tu obra *Viaje al centro de mis mujeres*, ¿la huida de Lola y de Sara a su particular Arcadia lusitana es un modo de afrontar la opresión sistémica de las mujeres?**

**AD:** Sin duda. Yo quería contraponer dos formas de pensar: la de Lola, miedosa, menos atrevida, más encorsetada por los preceptos que le han inculcado y la de Sara, arriesgada y rompedora, una joven que ha estado en el movimiento 15-M con toda la ilusión que despertó en su momento. Sus vidas son una huida, no solo por los problemas que la provocaron, sino por todo lo que venían arrastrando emocionalmente, ese ambiente de mujeres dolientes, oprimidas que, sin quererlo, transmiten su pesar e inoculan esa idea trágica de la vida. Entre ellas dos, sobre todo Sara huye precisamente de eso y arrastra en su camino a Lola, descubriendo que cuando nos abrazamos a la vida, ella nos acoge y nos ofrece nuevos y mejores horizontes.

**MM: Como expresas en el libro, según la escritora Clarissa Pinkola: “jamás es un error buscar lo que una necesita”. Sin embargo, ¿no crees que a las mujeres nos cuesta hacerlo?**

**AD:** Muchísimo, porque nos han educado en el rol de cuidadoras. Y consecuentemente, primero son los demás y luego nosotras. Si queda un poquito, lo cogemos, si no, te aguantas. Y, de ese rol de cuidadoras es muy difícil zafarte la culpa, de la que hemos hablado antes. Esa culpa que muchas veces es paralizadora.

Hoy en día las chavalas crecen de otra manera, pero a nivel social la culpa sigue existiendo. En el subconsciente colectivo femenino existe esa idea de que las mujeres tienen una serie de obligaciones que no tienen por qué asumir los hombres. Y todavía cuesta trabajo despegarse de esa creencia de que estamos aquí para cuidar. El cuidado es necesario, pero en igualdad de condiciones. Además, deberíamos subvertirlo y considerar que la principal responsabilidad es el autocuidado. Debemos priorizar el desarrollarnos como

personas, escucharnos, ser capaz de decir qué queremos y qué queremos hacer con nuestras vidas. Y en esto tenemos la responsabilidad de vivirlo y de transmitirlo después a los demás.

No obstante, ya hemos cambiado en comparación con nuestras madres y abuelas que tenían un concepto del sacrificio que hoy no tenemos. Ellas tenían claro que habían venido a este “valle de lágrimas” a estar al servicio de los hombres, a identificarse como seres dolientes. Hoy en día, afortunadamente, no sentimos así, pero la sociedad, igualmente, nos exige comportamientos que entran en contradicción con la idea de que tenemos derecho a disfrutar y esto nos lleva a la frustración. Por ello hay que educar a las niñas en que deben disfrutar, pasarlo bien, incluso, ser egoístas, gozar y tener derecho a todo tipo de goce.

**MM: ¿La renuncia al goce, implantada en nuestro ADN, responde a que somos órbitas en erráticas trayectorias?**

**AD:** Sí, porque esas trayectorias son por las que la sociedad ha establecido que transitemos. Y romper esa órbita es lo que estamos haciendo, pero es difícil. Porque estamos demasiado imbuidas en esa idea de que somos satélites, orbitando en torno al planeta de los hombres, a la cultura de la masculinidad y romperlo cuesta mucho trabajo. Lo vemos en el día a día, incluso el concepto del tiempo es masculino. Los hombres se pueden dedicar a lo que quieran, las horas que quieran porque están exentos de las horas del cuidado de la casa y de los hijos. La cultura organizacional sigue siendo muy masculina y los usos del tiempo también, limitando la posibilidad de que las mujeres ocupemos determinados cargos. Además, las mujeres no compartimos esa idea de que el trabajo lo sea todo en la vida, nos han educado en repartir el tiempo en más actividades, y al no aceptar esa premisa nos apartan de las esferas de poder. Por otra parte, lamentablemente, cuando llegamos a esos espacios donde se toman las decisiones importantes, en ocasiones, imitamos a los hombres por sentirnos observadas, juzgadas y ubicadas en el punto de mira. Así, es muy difícil desviarse de la órbita que ellos marcan.

**MM: ¿Cuál es ese lugar que alberga las nanas no cantadas, los abrazos no recibidos, los te quiero no escuchados, las presencias no sentidas que mencionas en la novela?**

**AD:** El corazón. Somos seres emocionales, y todo ello te deja un poso en la vida que te marca y conforma como persona. En esto sí tengo que decir y confesar que hay algo autobiográfico. Las nanas, los abrazos, los te quiero y las presencias son muy necesarias para el desarrollo emocional, para un desarrollo emocional sano. De ahí la importancia del cuidado y de dedicar tiempo a cosas que nutran el alma. Cuando observo a los niños todo el tiempo delante de la tablets, en lugar de estar conversando o jugando con sus padres, sus abuelos u otros niños, me pregunto cómo les afectará emocionalmente ese auto aislamiento consentido. Porque ese tiempo de nanas y abrazos alimenta el alma y te hace persona de verdad. Te acerca a la humanidad, a los otros. La inteligencia emocional es la gran ausente en la educación reglada. Se debería introducir como una materia importante que ayuda a formar personas sanas y empáticas.

**MM: Y en todo esto, ¿qué papel crees que representamos las mujeres?**

**AD:** Tenemos un papel muy importante porque la educación de los hijos e hijas tradicionalmente se nos ha asignado a las mujeres, esa necesidad de cantar nanas, de dedicar, de dar abrazos. Por ello, mientras que los hombres vayan asumiendo la corresponsabilidad

educativa que les toca, está en nuestras manos influir para cambiar la sociedad. Esta sociedad que considera que los éxitos son mucho más materiales que emocionales.

**MM: ¿Que duele más la ausencia o la pérdida?**

**AD:** La ausencia, porque son las nanas no cantadas, los abrazos no recibidos, el dolor de ver en los demás lo que no tienes. La pérdida, aunque muy dolorosa significa que lo has tenido y te permite conservar los recuerdos y las vivencias. Mi marido tiene una frase muy oportuna para los momentos de felicidad: “vivamos este instante para recordarlo después, para cuando lo perdamos, porque entonces solo podremos agradecer haberlo vivido”.

**MM: No obstante, como cuentas en la novela *Viaje al centro de mis mujeres*, parece que siempre vivimos pendiente del minuto después.**

**AD:** Sí, en el minuto después. En lugar de concentrarnos en el momento presente y disfrutarlo, estamos pendiente de lo que va a pasar después. Esa es otra de las cosas que no nos enseñan, a vivir el presente. Estamos continuamente organizando el futuro, pensando en lo que vamos a hacer o recordando el pasado, cuando en verdad el presente es el único instante que tenemos.

**MM: ¿Por qué es importante que nos reconciliemos con nuestras mujeres?**

**AD:** Porque han hecho de nosotras lo que somos, para lo bueno y para lo malo, porque se aprende por imitación, pero también por oposición. Nuestras mujeres han sido muy importantes en nuestra configuración personal, pero de ellas también hemos heredado cadenas, que a su vez heredaron de sus madres, pero de las que nos tenemos que librar.

**MM: Por ello ¿tantas mujeres a lo largo del tiempo se han visto obligadas a renunciar a sus sueños?**

**AD:** Ha sido así porque era lo que se esperaba de nosotras. Siempre nos han dicho lo que teníamos que hacer, y salirse del redil era contradecir lo establecido. Por ello, nos han acusado de brujas y nos han quemado en hogueras, nos han perseguido, encarcelado y asesinado por defender la igualdad. En el mejor de los casos nos han vetado el espacio público donde se construye la sociedad y, el peor de los casos lo podemos ver en la trágica realidad de las mujeres de países como Irak o Afganistán. La lucha de las mujeres en todas las sociedades machistas y patriarcales que han existido y existen ha sido duramente reprimida. Hay que ser muy valiente y tener mucha fuerza interior para comprometerse y asumir que vas a estar, y si no sola, muy poco acompañada y muy poco reconocida. La cultura patriarcal ha desarrollado todos los mecanismos para asegurarlo. No obstante, hoy se lo estamos poniendo difícil. La revolución feminista es la única revolución que ha triunfado, porque continuamos resistiendo.

**MM: ¿Será por eso que las mujeres tenemos un sentimiento trágico de la vida, entre la maleza y el fatalismo o la obstinación por sufrir, como nos dices en la novela *Viaje al centro de mis mujeres*?**

**AD:** Pertenece a una cultura judeocristiana que establece que hemos venido a este mundo a sufrir y que ya se nos compensará cuando llegemos al cielo. Es una manera de organización social, de control, y si además, le añadimos que somos mujeres nos convertimos en doblemente sufridoras. Porque éramos las que teníamos que soportar el dolor, el cuidado, el olvidarnos de nosotras, el mantener la cohesión de la familia, todo dirigido hacia afuera, nada dirigido hacia ti. Y eso que te va marcando, terminas por creértelo y creando un poso que es difícil superar. En mi próximo libro de relatos recojo



un momento de catarsis, en el que dirigiéndome a mi abuela le digo: “no es cierto lo que me decías: si ríes en viernes, llorarás en domingo. Puedes reír en viernes, en sábado, en domingo, puedes reír, incluso cuando la suerte se pone de culo y la adversidad se agarra a tu sombra y temes que nunca te suelte. Reír como forma de conjurar la nada que seremos, la que ya somos. Reír, porque sí y sin miedo a llorar como profecía autocumplida. Puedes reír, puedes llorar y puedes elegir, y por eso elijo honrarte soltándote, a ti y a esas frases que marcaron mi infancia, la infancia de muchas hijas y nietas de dolientes, mujeres a las que no dejaron elegir”. Es necesario ese “te suelto”, gracias por lo que me diste, pero te suelto.

**MM: Entonces ¿al destino podríamos vestirlo de colores?**

**AD:** De colores, de gozo, de disfrute, de todo de lo que no nos dejaron vestirnos durante tantos siglos. Ahora veo a esas jóvenes pisando fuerte, tan transgresoras, tan ellas y digo: ¡hay esperanza!, aunque vengan estos machirulos que quieren, otra vez, devolvernos a ese tiempo en el que ellos eran los que mandaban y nosotras las que obedecíamos. Hay esperanza porque hay mujeres jóvenes poderosas y va a costar trabajo que volvamos atrás.

**MM: Gerda Lerner en su obra *La creación del Patriarcado*, expone que históricamente se le ha dado más importancia a la muerte que a la vida. Y que a ello se debe la supuesta superioridad masculina.**

**AD:** Sin duda, la muerte ha tenido más peso que la vida. Eso de que los hombres hayan peleado y vuelvan vencedores de la guerra es más importante que una mujer esté dando a luz la vida. En esta línea estoy colaborando con el catedrático de genética Eduardo Costa en artículos sobre la base genética del machismo, procedente del grupo indoeuropeo de los kurganes, o señores de la guerra, clanes de hace 10.000 años que sometieron en Europa, a los pueblos pacíficos a los que invadieron. Este pueblo dedicado a la muerte exterminó a los hombres de los pueblos invadidos, por lo que en la genética masculina europea predominan sus genes. Sin embargo, las mujeres sobrevivieron como esclavas o mercancía de intercambio conservando su propia genética. En los enterramientos se comprueba que los molares de las mujeres anteriores a las invasiones indoeuropeas estaban gastados como consecuencia de una mejor alimentación a base de carne y frutos, lo que les permitió mayor longevidad, mientras que los restos dentales después de las invasiones están mejor preservados debido a una alimentación a base de cereales, lo que determina que estos grupos eran ya agricultores, pastores y ganaderos. Con el cambio cultural, cambió el papel de la mujer en la sociedad, pasando de gozar de la máxima consideración a ser discriminadas y arrojadas al infierno. Quien inició estos estudios fue Marija Gimbutas, pionera en la investigación sobre las culturas del Neolítico y el Bronce Antiguo de lo que denominó la “vieja Europa”. Los artículos los publicamos en la sección *El oso cavernario* de los periódicos locales del grupo Prensa Ibérica.

Mary Beard, en su obra *Mujeres y poder* también plantea que en la cultura masculina dominante se valora más la muerte, la lucha y que por ello se le impuso a la mujer una menor consideración y se le exigió el silencio. Homero lo describe perfectamente en *La Iliada* cuando Penélope está sola en su Palacio y escucha al aedo cantar las vicisitudes y penalidades por las que atraviesan los hombres en la guerra, y le pide que, por favor, cante algo menos triste. Entonces Telémaco le dice: “mujer tú no tienes que ordenarle nada a él. La palabra, el relato corre a cargo de los hombres. Tú encárgate de la casa, el gobierno de

las cosas nos corresponde a nosotros”. A partir de ese momento a las mujeres nos quitan la voz.

**MM: La Secretaria General de Amnistía Internacional, Agnès Callamard dice que “las mujeres sufren las peores consecuencias de la brutalidad de la guerra. Están permanentemente en primera línea del conflicto como militares y combatientes, médicas y enfermeras, voluntarias, activistas por la paz, cuidadoras de sus comunidades y familias, desplazadas internas, refugiadas y con demasiada frecuencia, víctimas y supervivientes”. Pero de eso no se habla.**

**AD:** No se habla de eso porque las guerras son de los hombres. Las mujeres somos las eternas invisibilizadas, porque lo que hacemos no cuenta para la sociedad. A menos que sea lo que los hombres han dicho que sí podemos hacer. Precisamente nuestro próximo artículo trata de visibilizar el trabajo de unas mujeres científicas que estuvieron durante años viviendo en la selva estudiando a los primates, mientras sus colegas progresaban académicamente en las universidades utilizando sus conclusiones del trabajo de campo. Una vez más el trabajo expuesto públicamente cobraba mayor valor que el trabajo realizado en el anonimato.

**MM: Agnès Callamard también ha manifestado que la guerra de Ucrania no es una excepción, por lo que las mujeres corren mayor peligro de sufrir violencia sexual y de género.**

**AD:** Y problemas graves de salud y, aun así, están obligadas a tomar decisiones de vida o muerte por sus familias. Al mismo tiempo, las mujeres suelen ser excluidas de los procesos de toma de decisiones y siguen sin satisfacer sus necesidades y proteger sus derechos. A esta guerra como a todas las mueve el dinero.

**MM: Creemos que la esclavitud ha sido erradicada. Sin embargo, existen formas modernas de esclavitud como la prostitución y ahora esta perversa fórmula de utilización de la mujer en el negocio de los vientres de alquiler.**

**AD:** Pero no solo es eso, también hay esclavitud en el mundo de la moda, la esclavitud de la forma que tiene que tener el cuerpo femenino. Es otra esclavitud mucho más suave y silente de la que no eres consciente. Las jóvenes que ves en *twitter* o en *tik tok* reproducen las poses que tenemos que adoptar, la estética femenina que impone el patriarcado, sexualizando el cuerpo de la mujer. Sin embargo, en esto también estamos avanzando, cada vez las jóvenes utilizan menos tacones y huyen de la ropa ceñida. Actúan de contrapeso, pero se exponen a las críticas por utilizar estéticas tradicionalmente atribuidas a los hombres.

**MM: Entonces ¿crees que entre todos y todas seremos capaces de construir una auténtica Arcadia?**

**AD:** Ojalá, pero no sé si seremos capaces. Al menos, lo estamos intentando. Las mujeres debemos seguir unidas para afianzar el empoderamiento femenino y los hombres deben participar en la transformación social.

**MM: En la novela *Viaje al centro de mis mujeres*, expresas: “lo importante no es lo que sientas por alguien, sino cómo te hace sentir, lo que te haga sentir”.**

**AD:** Esa frase es de la película *El turista accidental*. A las mujeres nos han dicho que seamos románticas, que primemos nuestros sentimientos hacia los demás. Sin embargo, es justo lo contrario. Lo importante es lo que nos hagan sentir: poderosas, reconocidas. Es

lo que le tenemos que enseñar a las niñas, que el valor no está en lo que se siente por lo demás, sino en cómo te tratan, cómo te quieren, cómo te hacen sentir. Esta es la auténtica transformación personal. Es el cambio de órbita que necesitamos. Dejar de orbitar en torno a los demás y empezar orbitar en torno a nosotras mismas.

**MM: Y en boca de Mauricio pusiste la frase: “no somos dioses en cuyas manos tenemos el destino, sino simples mortales caminando a tientas por un universo del que lo ignoramos casi todo”. ¿Nos pierde la soberbia?**

**AD:** Sí, muchísimo. Se nos olvida lo pequeñitos que somos, se nos olvida totalmente y se nos olvida esa capacidad de fluir, de dejarse llevar tan saludable. Mihaly Csikszentmihalyi en su libro *Fluir* se pregunta por la felicidad y tras un experimento científico llega a la conclusión de que está en los pequeños momentos en los que nos encontramos haciendo algo en solitario, que nos produce auténtica satisfacción, como un alpinista subiendo una montaña o un pianista tocando una pieza musical, concentrados únicamente en ese presente, inmersos en el instante. Sintiendo lo que se es únicamente, sin pretender controlar nada. Esa experiencia de flujo relacionada con el estar asumiendo un reto para el que se tienen herramientas.

**MM: Hablando de herramientas, ¿es la locura un estado de gracia?**

**AD:** Sí, estoy convencida, porque como ya hemos comentado, la sociedad nos ha dicho lo que tenemos que ser, nos da el camino por el que hay que transitar, exige mostrarnos como se nos espera y, en cambio, la locura nos permite romper los moldes, nos proporciona la capacidad de decir me da igual, de bailar, de reír, de mostrarme como soy, de ser loca. Por ello, creo que es un estado de gracia, que nos transforma, nos transporta y nos hace ser mucho más auténticas. Los momentos de locura son aquellos en los que te ves envuelta en lo que realmente querías hacer y que te permiten llegar a otro nivel en tu vida.

**MM: Y como última pregunta ¿crees que las mujeres podremos cambiar nuestras mentes y nuestras mentes colectivas, poniendo el corazón en el pasado y la inteligencia al servicio del futuro?**

**AD:** Confío en que sí. Mi lucha, mi día a día va en esa línea, intentar a título personal y a título colectivo que eso ocurra, porque nos lo debemos, a nosotras mismas y a tantas mujeres que pelearon para que hoy estemos aquí haciéndonos estas preguntas. Nuestras abuelas no tuvieron esta oportunidad. Si no hubiera habido mujeres, antes que nosotras que creyeron que era posible, no estaríamos aquí. A ellas les debemos nuestra responsabilidad y compromiso.